

Prólogo.

Hace algún tiempo que hemos acariciado la idea de escribir la historia de los estudios filosóficos que se han hecho en nuestra patria.

Nuestros primeros imperfectísimos ensayos, ¿por qué no hemos de reconocerlo con sencillez y confesarlo paladinamente?, tan abundantes de conjeturas, como escasos de datos positivamente históricos, vivieron la pública luz en las columnas del antiguo y bien reputado periódico, La Voz de México. A pesar del noble pensamiento e infatigable afán que presidió a la formación de aquellos artículos, ^{no vimos} ~~no~~ en no pequeño apuro para darles nombre adecuado, pues por ninguna manera podían merecer el de Historia; que de habérselo puesto,

la falta de correspondencia entre el nombre y la realidad, hubiera denunciado, aun á los ojos menos perspicaces, la más ridícula presunción. Les dimos un título de vago significado; llamáronse, "De re philosophica". Allí cabe poco y mucho, con tal que se relacione con la filosofía.

Prematuramente salieron al público aquellos ligeros apuntes; pronto lo comprendimos, y por eso no hemos descansado en la difícil tarea que al principio voluntariamente nos impusimos, y que después hemos considerado como estricta obligación.

Hemos ampliado nuestras observaciones ya hechas; hemos añadido otras nuevas; hemos corregido o confirmado nuestras apreciaciones; hemos corrido siempre en busca de libros y datos; hemos procurado alcanzar mayor seriedad de espíritu para ver si podíamos hacer un librito racional; hemos puesto empeño en dar algún orden metódico á los elementos con que

nuestra ingrata fortuna nos ha favorecido; y el fruto, que todavía consideramos exiguo, es lo que tenemos la honra de presentar á nuestros lectores.

Se ve que no nos lisonjamos de que nuestra mal cortada pluma pueda producir una obra completa; no: ni siquiera nos atrevemos á llamarla lista y llanamente historia, porque el nombre abarca mucho y esto es lo que nos falta.

Serán estas páginas, Apuntes históricos, que quizá puedan servir al que más tarde escriba la historia.

Nada más tenemos que decir en cuanto al nombre que hemos dado á nuestro humilde trabajo.

La historia de los progresos científicos de una nación, no puede menos de ser compleja, por la variedad de los ramos del saber. Si es la ciencia en sí ó formalmente considerada, es verdad que sus diversas partes tienden y en algún modo pueden reducirse á unidad; pero no se ve ese íntimo enlace sin

penetrar bastante en cada ciencia, y no por manera vulgar sino perfecta, pues tal conexión se halla en lo más fundamental é interno de los diversos conocimientos.

También la historia externa, digámoslo así, de la ciencia, ó sea la historia general de su cultivo en un pueblo determinado, supone y requiere las historias particulares que vienen á ser como los elementos del todo y esta es la importancia que pueden tener nuestras Apuntaciones. En unas materias, es natural, nos habremos distinguido más que en otras; pero esta no es razón suficiente para que, en las que menos hemos sobresalido, descuidemos los datos históricos por escasos que sean, pues son al cabo aplicaciones de nuestra actividad y sus noticias, tarde ó temprano, para algo servirán.

La historia de movimiento intelectual determinado, no puede haberse ni estimarse, absteniéndose de circunscribir categóricamente

mente y, si se quiere, definir la materia; de esto nos ocuparemos en el capítulo primero, y, como la filosofía propiamente dicha es la metafísica, ahora tan despreciada por espíritus ligeros, á encarecer su importancia dedicamos el capítulo segundo: en seguida nos detendremos ya á estudiar la filosofía cultivada en México. Es claro que para dar una idea exacta de estos estudios, no podemos prescindir del medio en que se desarrollaron, por lo cual hablaremos algo acerca de los colegios especialmente de la Universidad, que fué nuestro mejor establecimiento científico; no omitiremos mencionar las órdenes religiosas que dieron célebres maestros á la Universidad y fundaron colegios; de la imprenta que en todas partes ha sido elemento de civilización; de las bibliotecas; de los hombres que han escrito sobre asunto propiamente filosófico, y por fin, estudiaremos las obras que hemos

tenido la fortuna de conseguir.

En cuanto al criterio, hemos procurado que sea filosófico, esperamos que nos haya guiado sólo el amor á la verdad, sea cual fuere y esté donde estuviere. Esta es nuestra filosofía. No inventaremos nuevos sistemas, halagadores por el momento del orgullo humano, pero que mañana la verdadera filosofía sepultará con ignominia. Los nuevos errores, lejos de iluminar el camino científico de la razón, entorpecen, estorban, embarazan la marcha del entendimiento. Las verdaderas invenciones reclaman las titánicas fuerzas del genio. Los que no hemos sido eslogidos por la Providencia para sorprender al mundo con las revelaciones de incognitas verdades, contentémonos con entender siquiera y presentar las ^{doctrinas} verdades con orden y claridad ayudando á que se divulguen las sanas ^{enseñanzas} doctrinas, para tener participio en el bien de los individuos y en el mejoramiento

de la sociedad.

El criterio, por independiente que sea, no se sustrae por completo al método de educación que se sigue en la escuela que se frecuenta. En el colegio se nos presentaron ante los ojos los varios sistemas filosóficos que ha inventado y desarrollado la mente humana: los veíamos formando parte de la historia de la filosofía, y se nos indicaba discretamente la parte vulnerable de tales sistemas, para refutar lo falso y sentar sobre sólidas bases la verdad.

Algunos en lo general ó sea en las ideas dominantes la filosofía escolástica, pero no sin conciencia, no porque haya sido el conjunto de doctrinas que afanosos nos transmitieron nuestros maestros, ó sólo porque á tal sistema se ajustaban los textos que con admirable acierto pusieron en nuestras manos los directores; no, sino que ^{la hemos hecho} ~~se hizo~~ nuestra por racional convicción y se engrandeció en nuestra mente no en alma el amor á esa filosofía, no en